

Jesús Rivas Carmona (Coord.)
Ignacio José García Zapata (Coord.)

ESTUDIOS DE PLATERÍA
SAN ELOY 2020

UNIVERSIDAD DE MURCIA
2020

Estudios de platería, San Eloy 2020/ Jesús Rivas Carmona e Ignacio José García Zapata (Coords.).- Murcia: Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2020

420p: il.--(Editum)

ISBN: 978-84-17865-67-2

1. Platería - Estudios y conferencias. 2. Orfebrería - Estudios y conferencias.
I. Rivas Carmona, Jesús y García Zapata, Ignacio José - II. Universidad de Murcia.
Servicio de Publicaciones.

III. Título

739.1 (082.2)

1ª Edición, 2020

Reservados todos los derechos. De acuerdo con la legislación vigente, y bajo las sanciones en ella previstas, queda totalmente prohibida la reproducción y/o transmisión parcial o total de este libro, por procedimientos mecánicos o electrónicos, incluyendo fotocopia, grabación magnética, óptica o cualesquiera otros procedimientos que la técnica permita o pueda permitir en el futuro, sin la expresa autorización por escrito de los propietarios del copyright.

© Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2020

ISBN: 978-84-17865-67-2

Depósito Legal MU-832-2020

Impreso en España - Printed in Spain

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Murcia
Campus de Espinardo. 30100 MURCIA

COMITÉ CIENTIFICO DE ESTUDIOS DE PLATERÍA

Dña. Concepción García Gainza	Universidad de Navarra
Dña. Kirstin Kennedy	Victoria and Albert Museum
Dña. Marinella Pigozzi	Università di Bologna
D. Justin E. A. Kroesen	University of Bergen
D. Pedro Antonio Galera Andreu	Universidad de Jaén
D. Pedro Riquelme Oliva	Real Academia de Alfonso X el Sabio de Murcia
D. Pascual Martínez Ortiz	Real Academia de Bellas Artes de Santa María de la Arrixaca de Murcia
Dña. Sofía Rodríguez Bernis	Museo Nacional de Artes Decorativas

COMITÉ EDITORIAL

D. Jesús Rivas Carmona	Universidad de Murcia
D. Antonio Joaquín Santos Márquez	Universidad de Sevilla
D. Manuel Pérez Sánchez	Universidad de Murcia
D. Ignacio José García Zapata	Universidad de Granada
D. Francisco Antonio Gil Pujante	Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia
Dña. María José García Tejera	Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia

Revisados los trabajos por pares ciegos (peer review).

*A todos los autores, que durante veinte años,
han contribuido a la gloria de San Eloy
con sus estudios de platería y joyería*

Índice

PRÓLOGO

<i>María Ángeles Cáceres Hernández-Ros</i>	17
Presidenta de la Cofradía de Servitas de Murcia Fiel Contraste de Honor San Eloy 2019	

ESTUDIOS

El control de la platería en Nueva España. Los ensayadores de la Real Caja de México (1581-1669)	21
<i>Javier Abad Viela</i> Arquitecto	
Relaciones laborales entre plateros en el León del siglo XVIII: un ejemplo inédito de colaboración	37
<i>Javier Alonso Benito</i> Universidad Internacional de La Rioja Museo Nacional de Artes Decorativas	
Dos inventarios de joyas de la reina Victoria Eugenia de Battenberg	47
<i>Amelia Aranda Huete</i> Patrimonio Nacional	
El platero real José Pita y Arteaga (activo 1733-1755)	65
<i>José Manuel Cruz Valdovinos</i> Universidad Complutense de Madrid	
La platería en la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Tendilla (Guadalajara)	79
<i>Natividad Esteban López</i> Doctora en Historia del Arte	

- Dos diseños de platería para el duque de Osuna y un boceto de cáliz para el
Pilar de Zaragoza91
Juan Francisco Esteban Lorente
Carolina Naya Franco
Universidad de Zaragoza
- La platería en la Basílica de San Francisco de Bolonia: el tabernáculo de plata
de Virgilio Fanelli109
Ignacio José García Zapata
Universidade de Granada
- La platería de Sombrerete121
César González Zamora
Ingeniero de Caminos
- Joyas compradas con cargo al bolsillo secreto de las infantas Isabel, Pilar, Paz
y Eulalia y el príncipe Alfonso de Borbón, 1863-1868137
Nuria Lázaro Milla
Doctora en Historia del Arte
- Gli Angeli della Chiesa di Santa Caterina D'Alessandria di Palermo151
Giorgia Lo Cicero
Research Fellow
- La escribanía del Instituto Provincial de Segunda Enseñanza de Lugo159
Francisco-Xabier Louzao-Martínez
E.T.S. Arquitectura de A Coruña
Departamento de Proyectos Arquitectónicos, Urbanismo y Composición
Grupo GICAP
- Sobre los latones que imitan el oro (aleaciones α CuZn) y las contribuciones
del platero oscense Antonio Martínez Barrio169
Jesús Martín-Gil
ETSIIAA, Universidad de Valladolid
Pablo Martín-Ramos
EPS, Universidad de Zaragoza
- Plata doméstica novohispana en la casa familiar Silva-Verástegui de Vitoria179
Rosa Martín Vaquero
Universidade da Coruña

- Antonio Benito Gómez (1775-1835), artífice y marcador segoviano197
Francisco Javier Montalvo Martín
 Universidad de Alcalá
- Estudio de un juego de altar, atribuible al maestro Antonio Martínez Barrio de la Real Fábrica de Platería, en la Catedral de Morelia209
Juan Carlos Ochoa Celestino
Ricardo Cruzaley Herrera
 Orfebres e investigadores independientes
- Lujo y ostentación en tiempos de crisis: el Conde Duque de Olivares y el ceremonial de recepción de la copa de oro por la victoria de Fuenterrabía (1638)221
José Manuel Ortega Jiménez
- Riqueza y magnificencia. Platería y joyería en el inventario de Mariana de Austria231
Álvaro Pascual Chenel
 Universidad Complutense de Madrid
- Francisco Pedraza y la cruz procesional de Añover de Tormes (Salamanca)249
Manuel Pérez Hernández
Eduardo Azofra Agustín
 Universidad de Salamanca
- Pelegrín Estrada y la fábrica de Plata-Estrada del Hospicio de Madrid261
Manuel Pérez Sánchez
Enrique Camacho Cárdenas
 Universidad de Murcia
- Las cruces procesionales de Ricardo Martínez: un modelo neogótico en la Compostela del cambio de siglo (XIX-XX)275
Ana Pérez Varela
 Universidade de Santiago de Compostela
- Otro inventario de platería del siglo XVIII en la Catedral de Córdoba: el realizado en 1762 (II)291
María de los Ángeles Raya Raya
 Universidad de Córdoba
Juan Luque Carrillo
 Cabildo de la Mezquita-Catedral de Córdoba

Platería neogótica: consideraciones para su reconocimiento	305
<i>Jesús Rivas Carmona</i>	
Universidad de Murcia	
Las cruces procesionales giennenses de la Inmaculada Concepción de Huelma y Hospital de Santiago de Úbeda (S. XVI)	321
<i>Miguel Ruiz Calvente</i>	
Universidad de Jaén	
Saqueo francés de la plata en la Catedral de Lugo: 1809	341
<i>Manuela Sáez González</i>	
Doctora en Historia del Arte	
<i>La dinanderie</i> . Platos limosneros inéditos de una colección privada catalana	355
<i>Lourdes de Sanjosé Llongueras</i>	
Doctora en Historia del Arte	
Los históricos atributos de plata de Nuestra Madre y Señora de los Dolores de Osuna (siglos XVIII-XIX)	375
<i>Antonio Joaquín Santos Márquez</i>	
Universidad de Sevilla	
Por entre Pérolas e Pedraria: a Joalharía nos Testamentos da Aristocracia da Corte de Lisboa (sécs. XVII e XVIII)	389
<i>Gonçalo de Vasconcelos e Sousa</i>	
Prof. Catedrático-EA/Universidade Católica Portuguesa	
Plateros procedentes de un pequeño pueblo napolitano (siglos XVIII y XIX): Rivello	401
<i>Bartolomé Vila Pastor</i>	
Médico	

Pelegrín Estrada y la fábrica de Plata-Estrada del Hospicio de Madrid

Pelegrín Estrada and the PLata-Estrada factory
of the hospice of Madrid

MANUEL PÉREZ SÁNCHEZ
ENRIQUE CAMACHO CÁRDENAS
Universidad de Murcia

ABSTRACT

The gilder Pelegrín Estrada, domiciled in Madrid, played an important leading role during the central years of Elizabeth II's reign. He patented a personal method of electrochemical gold and silver, following the investigations of other prestigious European scientists of the time, which would culminate with the protection provided by the Beneficence Board of Madrid, installing a factory whose name was Plata-Estrada, in the hospice of the capital of Spain. This article brings to light the trajectory of this inventor and the particularities which surrounded his business until its closure in 1865.

KEYWORDS

Pelegrín Estrada, Plata-Estrada, gold, silver, electrodeposition.

*Si en España no faltan talentos
Si en España no faltan inventos
¿Por qué España va siempre detrás?
¿Qué le falta a esta patria cuitada?
¿Qué le falta que así va atrasada?
¿Qué le falta? - Gobierno no más.*

(Modesto Lafuente, *Teatro Social del siglo XIX por Fray Gerundio*. T. II. Madrid, 1846, p. 78)

Como tantos otros hijos de la Ilustración, Modesto Lafuente hizo hueco, en sus brillantes pinceladas críticas sobre la realidad social y política de la España de la primera mitad del siglo XIX, al sentimiento de postración y aflicción que exteriorizaban las élites intelectuales patrias cuando miraban a la nación en el espejo de esa Europa que progresaba y avanzaba al vertiginoso ritmo de la ciencia y la tecnología, materializados, entre otros muchos aspectos, en inventos y patentes. Si los esfuerzos del periodo ilustrado¹, del sueño finisecular dieciochesco, dieron algunos y excelentes visos de euforia científica, que bien pudieran resumirse, sin duda alguna, en la persona de Francisco Salvá y Campillo y su telégrafo eléctrico -llamado a ser junto al telar Jacquard el hito que marca los inicios de la revolución industrial-, así como en otros muchos avances que se concretaron en experimentos, nuevas ideas y utillajes para todo tipo de prácticas; todo aquello se trastocaría en los años siguientes con la crisis del cambio de siglo, la Guerra de la Independencia y los contratiempos y desgracias sucesivas de ahí derivadas. No es de extrañar, por tanto, que en los primeros años de la era isabelina se saludara con entusiasmo cualquier conquista, por nimia que fuera, que reforzara la imagen de un país no tan atrasado y que podía, aunque tímidamente, competir, aún bajo la ensoñación de otros tiempos, con esas otras vecinas naciones europeas, especialmente con Francia, Inglaterra o los estados alemanes. Ciertamente, algunos atisbos del modelo europeo para el fomento de las ciencias y las artes industriales y mecánicas se pusieron en marcha bajo el reinado de Fernando VII, tal como revelan esos intentos para alentar la creatividad española que, imitando el ejemplo francés, se denominaron Exposiciones públicas de la industria española, iniciadas en Madrid a partir de 1827, teniendo como escenario el Real Conservatorio de Artes². Y en ese contexto, en la que tuvo lugar en 1845, es donde por primera vez se manifiesta de manera notoria los logros profesionales y tecnológicos de Pelegrín Estrada.

En efecto, en aquella muestra los españoles pudieron admirar por primera vez lo que ya un año antes algunos periódicos habían avanzado como un revolucionario invento propiamente hispano, el nuevo sistema de dorado y plateado de metales, el método electro-químico, descubierto, a partir de los importantes adelantos ya conocidos en ese campo, por el referido artífice. Se sumaba así Estrada a esa nómina de artistas hispanos vinculados con las artes del metal que, con anterioridad y siempre apoyándose para su difusión en la prensa, hacían honor a la capacidad innovadora y talento científico de la profesión en aras de la mejora del arte de la platería o de lo que su inventiva y creatividad en ese campo podía generar en beneficio del bien común.

Entre los maestros del periodo ilustrado que antecedieron a Pelegrín Estrada no habría que dejar atrás la figura del platero novohispano, José Olaeta, que en 1796

1 Sobre esta cuestión resulta fundamental la exhaustiva monografía de J. VEGA, *Ciencia, Arte e Ilusión e la España ilustrada*. Madrid, 2010.

2 A. LÓPEZ CASTÁN, "Las exposiciones públicas de los productos de la Industria española y las artes decorativas en el Madrid fernandino". *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte* vol. III (1991), pp. 125-137.

comunicaba haber instalado en su obrador de la ciudad de México, ubicado en la calle de Cadena, nº 16, una maquinaria de su invención para limpiar y mantener intactos de manera permanente objetos de plata y de otros metales, garantizando que una vez sometidos a ese proceso “*mantendrán constantemente el lustre que acabadas de salir del obrador, sin que les dañe el estar expuestas a la intemperie, aun en los parages en que los ayres sean mas corrosivos, como en las costas de este Reyno... En los demas casos, aunque se ensucien por algun accidente, fácilmente se dexarán en su primera brillantez con solo agua y esponja, u otro cuerpo blando*”³.

En ocasiones, el ingenio y la experimentación se orientaron a la consecución de maquinarias o instrumentos de precisión, con carácter más utilitario, que facilitarían el trabajo de variadas disciplinas, no solo la propia, o que supusieran un adelanto en la eficacia y celeridad de las mismas. Es el caso, por ejemplo, del platero valenciano Joaquín Gisbert, que en 1782 solicitaba el reconocimiento oficial de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia para su invento de un instrumento que debía mejorar la recogida de la aceituna “*sin maltratarlas a ellas ni a los arboles*”⁴. En 1832 se sabe que Federico Sivert, platero y ensayador de la ciudad de Cádiz, cimentando su conocimiento en “*luminosos principios de física*”, presentaba y ponía a la venta, en casa de Isidro Ramos del Manzano, ensayador de Su Majestad⁵, y una vez ya recompensado y reconocido con el privilegio de invención⁶, dos nuevas herramientas para conocer de manera precisa y rápida el valor nominal de la moneda y su peso: la balanza hidrostática y el gravímetro⁷. Tres años después también obtenía ese real privilegio, con una vigencia de cinco años, el platero madrileño Narciso Cuadrado y su invento para la fabricación de clavos romanos y toda clase de adornos de muelles de bronce⁸. Muy elocuente es la figura de este último artífice, que también desempeñaba las profesiones de bronceista y dorador⁹, como ejemplo de la política fernandina, tímidamente continuadora de la desarrollada durante el reinado de Carlos IV, para estimular viajes y salidas de estudios al extranjero de los nacionales para asimilar y aprender los avances que se experimentaban en otras naciones¹⁰. Cuadrado fue becado en 1830 con una pensión de 12.000 reales, a

3 *Gazeta de Mexico (editada por Manuel Antonio Valdés y Murguía)*: 27 de julio de 1796, p. 9.

4 Archivo Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, Caja 11, Legajo III, Signatura 3.

5 Domiciliado en la calle Preciados de Madrid, en el rincón conocido como plazuela de Parayuelo (*Diario de Avisos de Madrid*: 24 de noviembre de 1832, p. 1391).

6 Sobre el sistema español de protección al inventor y el desarrollo de patentes es fundamental y obligada consulta el conocido estudio de J. PATRICIO SÁINZ GONZÁLEZ, *Inventos, patentes e innovación en la España contemporánea*. Madrid, 1999.

7 *El Correo, periódico literario y mercantil*: 23 de noviembre de 1832, p. 3 y *Diario de Avisos de Madrid*: 24 de noviembre de 1832, p. 1391.

8 *Eco del Comercio*: 27 de julio de 1835, p. 4.

9 En 1829 doró dos de los cuatro leones del Salón del Trono del Palacio Real (J. MORALES MARÍN, *Colección de documentos para la Historia del Arte en España*. Vol. 3. Madrid-Zaragoza, 1982, p. 101).

10 Para esta cuestión, que ha sido abordada desde diferentes frentes historiográficos, remitimos a la obra de obligada consulta E. MARTÍNEZ RUIZ y M. de P. PI CORRALES (eds.), *Ilustración*,

expensas de los fondos del Real Servicio de Correos, para su desplazamiento a “los reinos de Francia, Inglaterra y Alemania para comprar algun secreto importante en su arte de dorador broncista y esmalte”. Un año después se le otorgaría otra de 11.000 reales para costear su estancia en París “destinada a la compra de varios secretos en el arte de dorar los bronce”. A su regreso, ya en 1832, como resultado de la aplicación del conocimiento adquirido, abriría en Madrid, en la calle de Silva nº 13, una escuela y taller de dorar y platear metales a la que “concurrieron multitud de plateros, broncistas y fundidores de metales de esta capital para aprender los nuevos métodos que enseñaba teórica y prácticamente”¹¹.

En otros casos, el arte de los metales preciosos y los que dominaban sus secretos fueron solo la mano que materializaba ideas gestadas en mentes duchas en otras materias, caso del anónimo platero de Huesca que, en 1827, hacía realidad el famoso obturador creado por el profesor de cirugía Carlos Casas que conseguía así su sueño “de ser útil a la humanidad”¹². Puede ser que todos ellos, como cabe sospechar, tuvieran el estímulo de emular a artistas de la talla del platero y mecánico francés, M. Bernard, comisionado por Luis XVI para la elaboración de todos los instrumentos quirúrgicos de los hospitales de París¹³, mereciendo numerosos reconocimientos científicos y honores por los adelantos que para la cirugía de su tiempo significó su innovador instrumental, destacando sus famosas candelillas de plata para exploraciones ginecológicas, de resonado eco en el contexto español¹⁴.

Volviendo a la aportación de Estrada, poco se sabe de la figura de este maestro, de su formación, tal vez en esa escuela regentada por Narciso Cuadrado, o procedencia, aunque lo lógico es pensar, tal como afirma el catálogo de aquella exposición en la que se dio a conocer, que su profesión no era sino la de dorador, ya que bajo esa clasificación genérica se agruparon los productos que mostró en la exposición aludida. Igualmente, y por las fuentes disponibles, fundamentalmente las hemerográficas, se tiene constancia de que nunca se tituló maestro platero ni tuvo aprendizaje alguno en esa actividad¹⁵. No obstante, alguna reciente aportación sí lo ha considerado en razón de sus relaciones directas con ese arte, aunque limitadas siempre a la acción de recubrir con diferentes aleaciones de oro y plata los más variados metales¹⁶. En los primeros años de la década de los 40 tenía radicado su taller, en colaboración profesional con José Pérez, en el cuarto principal del nº 8 de la madrileña calle Huertas. Y tuvo que ser en ese establecimiento donde avanzaría en sus investigaciones de las precipitaciones metálicas por medio de la pila, una de las más ventajosas aplicaciones de los procedimientos galvanoplásticos y electrolíticos,

ciencia y técnica en el siglo XVIII español. Valencia, 2008.

11 *Colección legislativa de España (continuación de la colección de decretos), segundo trimestre de 1858*. Madrid, 1858, pp. CLXVII-CLXIX.

12 *Mercurio de España*. T. VI (enero). Madrid, 1827, p. 24.

13 *Journal Encyclopédique ou universel*: mai 1784, p. 531.

14 *Memorial literario instructivo y curioso de la corte de Madrid*. T. XIII. Madrid, 1788, p. 146.

15 *La Ilustración. Periódico Universal*: 25 de octubre de 1850, p. 344.

16 J.M. CRUZ VALDOVINOS, “Relación de plateros activos en Madrid en 1861”, en J. RIVAS CARMONA (coord.), *Estudios de Platería. San Eloy 2013*. Murcia, 2013, p. 166.

superando según señalaban la prensa española los logros alcanzados hasta entonces por otros y más reconocidos investigadores y físicos europeos contemporáneos a él.

No hay que olvidar que desde los primeros años del siglo XIX se consolidan los avances en el dorado y plateado por medio de la pila ideada por Volta. Un discípulo de este famoso químico italiano, Louis Valentino Brugnatelli, fue el primero en constatar, en 1803, los avances que en ese campo se podían alcanzar por medio de la aplicación de la corriente eléctrica y una disolución alcalina en los depósitos de oro y plata, a lo que seguiría de inmediato los descubrimientos del alemán Von Jacobi y, muy en especial, los del físico suizo, Auguste Arthur de la Rive, el verdadero padre del proceso de la aplicación de la pila al dorado, entre otros¹⁷. A ellos sucederían los relevantes perfeccionamientos que vendrían de la mano de Elkington y Ruolz, en Inglaterra y Francia respectivamente, que darán lugar a las patentes y sistemas que se popularizarán a lo largo de toda la centuria decimonónica, mereciendo todo tipo de premios y galardones, bajo el nombre de plata-Elkington y plata-Ruolz¹⁸. La primera de ellas alcanzará un extraordinario prestigio y consideración de lujo y exquisita elegancia de mano de la casa Christofle de París. De manera conjunta ambas a través de la comercialización de los objetos plateados bajo esos métodos que llevó a cabo la también parisina empresa Maison Saavedra y de Riborelles, con sucursales en Londres y Madrid¹⁹. Aunque el propio Elkington dirigía su propio establecimiento en la capital inglesa “*inmensamente superior, de muchas más importancia y nombradía, y donde el género se fabrica con mucha más perfección que en París. La Inglaterra y la América son las tributarias de sus productos*”²⁰.

La recepción en España de estos procesos científicos y mejoras se verificó de manera simultánea al resto de Europa y América²¹. La cubrición con plata y oro, por

17 A. GANOT (traducción española por J. CANALEJAS Y CASAS), *Tratado de física experimental y aplicada y de meteorología con una numerosa colección de problemas*. Madrid, 1862, p. 308.

18 *Curiosidades de la naturaleza y del arte. Y últimos descubrimientos según Humboldt, Saint Pierre y otros. Traducción libre del francés con adiciones originales por D. de A.* Barcelona, 1843, p. 89. Ruolz, merecería, de inmediato y nada más consagrarse su aportación científica, el prestigioso premio Montyon, otorgado por la Academia de Ciencias de Francia y la Academia Francesa (A. MAJOCCHI (dir.), *Annali di fisica, chimica e matematiche col bolletino dell' industria, mecánica e chimica*. Vol. II. Milano, 1842, p. 324).

19 A.M. SEGOVIA, *Manual del viajero español, de Madrid a París y Londres precedido de una mención histórica de los viajes mas celebres de los tiempos antiguos y modernos, con reflexiones sobre la utilidad de los viajes, consejos útiles para los viajeros, datos estadísticos, anécdotas y noticias curiosas*. Madrid, 1851, anuncio. La tienda de esa delegación parisina en la capital de España abrió sus puertas en junio de 1851, ubicada en la calle Mayor nº 17 en un “*magnífico establecimiento*” cuya fachada e interior serían grabados por Cecilio Pizarro (*La Ilustración*: 14 de junio de 1851, p. 192) conservándose un dibujo preparatorio del mismo en las colecciones del Museo del Prado.

20 F. de P. MELLADO, *Enciclopedia Moderna. Diccionario universal de literatura, ciencias y artes. Agricultura, industria y comercio*. T. 14. Madrid, 1852, p. 896.

21 Las noticias sobre las conquistas de Elkington saltaban a la prensa española en 1839 (*El Correo Nacional*: 11 de marzo de 1839, p. 1), mientras que los avances de Auguste Arthur de la Rive fueron destacados bajo amplísimos artículos, tanto en España como en México, a partir de 1841 (*Boletín de Medicina, cirugía y farmacia*: 10 de diciembre de 1841, pp. 270-271 y *Diario del Gobierno de la*

electrodeposición, a los objetos de metal se aplicó de inmediato y con notable éxito en la Fábrica de Martínez, donde según afirmaba Mesonero Romanos en 1844 “*es de gran resultado para las artes*”²², y pocos años después, en 1848, el platero Francisco Isaura obtenía el derecho de explotación para España del sistema Ruolz que popularizó bajo la nomenclatura de **Plata Nueva**²³. Y es en esa década, concretamente en 1844, cuando los medios nacionales daban a conocer el invento de Estrada en la línea científica de los referidos, pero que según el periodismo español adelantaba en utilidad y eficacia a todo lo alcanzado hasta el momento²⁴. El sentimiento y orgullo patrio afloraban a la hora de ensalzar los logros de un silencioso y silenciado artista que todavía no tenía la fortuna de contar con el apoyo de las instituciones públicas, aprovechando para reprochar desde la crónica el desinterés de Narváez, entonces presidente del gobierno, por los artistas de su nación y su pasión desmedida por todo lo francés, pues no se podía presentar como amante de su país “*quien apenas tenía en su casa un criado que hablaba español, a quien tenía en una capital extranjera (según de pública voz se dice) al sastre, al zapatero, la planchadora y hasta hemos oído decir que la lavandera, verdad es, repetimos, que no parece muy a propósito ni aun para que haya artistas en España*”.

En lo que respecta a la aportación de Estrada, se hacía hincapié en que, evidentemente, su fórmula evitaba el mercurio y se podía aplicar en lo que respecta al dorado, a todo tipo de metales: plomo, estaño, hierro, plata, cobre, hojalata, etc. También se ponderaba la economía del método “*con menos cantidad de oro que el que se necesita para dorar a fuego*”, al ser suficiente un gramo de oro para una extensión de un palmo cuadrado, y los muchos matices de color, conforme a las exigencias de la moda, que se podían alcanzar, tales como calidades mate o cera. El proceso de platear, que como el del oro se hacía por adhesión molecular, era

república mexicana: 16 de noviembre de 1841, p. 3).

22 R. MESONERO ROMANOS, *Manual Histórico-Topográfico administrativo y artístico de Madrid*. Madrid, 1844, p. 375.

23 J. ORIOL RONQUILLO, *Diccionario de materia mercantil, industrial y agrícola que contiene la indicación, descripción y los usos de todas las mercancías*. T. I. Barcelona, 1851, p. 234. El desarrollo, incluso mejoras, del invento de Ruolz por parte del afamado platero barcelonés ha merecido la atención de V. MAESTRE ABADA, “Francisco de Paula Isaura (1824-1885), bronceista y platero”. *Locus amoenus* n° 1 (1995), pp. 209-225. También es necesario recordar en este sentido algunos trabajos más precisos como los de L. PÉREZ DEL CAMPO, F. MARMOLEJO HERNÁNDEZ, A. GÓMEZ MORÓN, A. BOCALANDRO RODRÍGUEZ y M. BETHENCOURT NUÑEZ, “Tradición e innovación en las artes industriales: el palio de plata de 1871 de Francesc Isaura”. *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* n° 69 (2009), pp. 20-33 o el de P. ORTIZ, V. ANTUNEZ PÉREZ, R. ORTIZ, J. M. MARTÍN-RAMÍREZ y M. A. GÓMEZ MORÓN, “Estudio de plata Ruolz mediante espectroscopía láser”, en *IV Congreso Latinoamericano de Conservación y Restauración de Metal*. Madrid, 2013, pp. 41-50.

24 En 1845 el procedimiento del dorado y plateado por galvanoplastia también se había consolidado en ciudades como Cádiz. En esa ciudad andaluza, la platería regentada por los orfebres Francisco Viercio y Benito Sibello era galardonada por la Sociedad Económica Gaditana, con motivo de la exposición pública de la industria auspiciada por dicha institución con una mención honorífica por “*el dorado galvánico de una taza de plata y una cubierta de plata calada y cincelada para un libro*” (*El Clamor Público*: 21 de septiembre de 1845, p. 4).

merecedor de todavía mayores elogios por la “*economía y hermosura*” y porque el manto de cubrición llegaba a todos los puntos del objeto, incluidos ángulos y aristas, por igual y en la misma cantidad, haciendo esa uniformidad que la pieza plateada no pudiera diferenciarse de las de plata de verdad “*y aun el más inteligente puede ser engañado*”. Por tanto, resultaba de mucha utilidad para las artes, fundamentalmente al poder ser aplicado a todo tipo de utensilios y herramientas, especialmente las destinados al servicio de la ciencia (crisoles, instrumental médico, etc.) con el fin de sustituir, sin menoscabo alguno, “*a las de platino que tan caras cuestan en el día*”²⁵. Con ese bagaje de credibilidad y el apoyo de buena parte de la prensa concurría a la exposición nacional de 1845 con un nutrido grupo de objetos plateados y dorados por su ingenio, haciendo constar en todo momento, como así quedó recogido en el catálogo de la muestra, que la hechura de los mismos no era suya, sino de maestros habilidosos en la manufactura de los más variados metales. Entre otras muchas piezas, y bajo los precios especificados, presentó:

- Un cubierto de cobre dorado cincelado. De 30 a 60 reales.*
- Otro de cobre dorado liso. De 30 a 60 reales.*
- Dos cucharitas de cobre dorado para el café. De 10 a 20 reales.*
- Un escudo de oja de lata dorado. De 4 a 8 reales.*
- Unas vinajeras de estaño dorado. De 4 a 8 reales.*
- Una azucarera de plaqué viejo renovado. De 60 a 90 reales.*
- Una escribanía de latón y bronce, plateada. De 80 a 100 reales.*
- Un jarro de cobre plateado. De 8 a 20 reales.*
- Una palancana de cobre plateado. De 90 a 120 reales.*
- Un cubierto de cobre plateado. De 8 a 20 reales.*
- Un cuchillo con mango plateado. De 4 a 16 reales.*
- Un vaso de latón plateado. De 10 a 16 reales.*
- Un platillo de vinajeras de estaño plateado. De 2 a 4 reales*²⁶.

De uno u otro modo, la presentación pública y la notoriedad que le fueron proporcionando los artículos que la prensa reseñaba elogiosamente sobre su trabajo le debieron facilitar una mayor clientela entre la alta burguesía madrileña que, por esas fechas, todavía debía pedir a través de la delegación en Madrid de la casa Lassalle de París los productos dorados y plateados procedentes de los talleres de Carlos Christofle “*único propietario de la invención del dorado y plateado electroquímico por el método de los señores Elkington y de Roultz*”²⁷. No de otra manera

25 *El Eco del Comercio*: 15 de septiembre de 1844, p. 3.

26 *Catálogo de los productos de la Industria Española, por el orden que han llegado para la Exposición Pública de este año 1845, con las indicaciones de los pueblos donde han sido elaborados, sus precios al pie de fábrica y nombre de los fabricantes*. Madrid, 1845, p. 93.

27 *La Esperanza*: 26 de octubre de 1846, p. 4. La sociedad española, y más particularmente la madrileña, no tendría el acceso inmediato a esos objetos de Christofle “*acogidos con favor en las mesas más elegantes y suntuosas, en los más ricos palacios, como en las más humildes casas*” hasta finales de la

se debe explicar el inmediato traslado del taller de Estrada a la calle de las Veneras nº 6, una ubicación mucho más céntrica e incluida en el itinerario del comercio elegante de tiendas de moda y novedades del Madrid isabelino. En las vitrinas y aparadores del negocio se ofrecían fundamentalmente objetos de cobre y latón dorados y plateados, insistiéndose en la calidad de las obras confeccionadas en ese último metal por las propiedades de dureza que alcanzaba su cubrición al resistir no solo la frotación de la piedra de toque, sino también la acción del fuego o el proceso de blanqueamiento reiterado al que lógicamente habrían de someterse con el uso para mantener la higiene y el decoro adecuado. Y no solo se atendió el ámbito civil, el ajuar de la casa, pues también comenzaron a mostrarse en el obrador de Estrada llamativas piezas destinadas a satisfacer inquietudes de mayor enjundia y visibilidad, incluso para el servicio divino, caso de la custodia que a finales de 1850 entregaba con destino a la catedral de Salamanca, lo que indica que el prestigio del artista estaba plenamente consolidado. Dicho ostensorio, que con toda seguridad se corresponde con el que se detalla en el inventario del ajuar de templo catedralicio salmantino de 1878 como “*Yt. Otra custodia moderna que está unida a las andas, es de metal dorado y plateado*”²⁸, hoy, por desgracia, desaparecido, fue una obra elogiada “*por el exquisito gusto que ha presidido la elección y ejecución de las alegorías que la adornan, tomadas de nuestra historia sagrada, componiéndose el todo de ciento y tantas piezas unidas sin ninguna soldadura*”²⁹. Poco más se sabe de cómo debió ser este ostensorio, que quedó registrado en las crónicas como una obra totalmente nueva y original en su forma, tal vez porque respondía a los criterios de las modas historicistas y neogóticas que por aquel entonces comenzaban a despuntar en España³⁰, lo que debió conferirle ese cariñoso aplauso de la prensa ante lo innovador de su configuración³¹. Al no darse más noticias o explicaciones sobre el artífice o artífices que llevaron a cabo la hechura de la custodia cabe pensar que la consolidación profesional y el crédito de Estrada, corroborados por ese traslado de su taller, pudo implicar, a su vez, la ampliación de la nómina de los trabajadores con obreros especializados en el trabajo del metal, o que esta labor fuera la que asumiera siempre su socio, ese desconocido y ya citado José Pérez.

La celebridad del artífice conllevó que se redoblaran los esfuerzos por parte de la prensa para su reconocimiento oficial, criticándose “*que los que lo pueden*

década de los cincuenta, con la apertura en Madrid de la tienda de Eugenio Jourdan y Compañía, ubicada en la calle de Espoz y Mina nº 4, principal, y único representante en España de aquella prestigiosa firma ubicada en la capital francesa (*La Iberia*: 4 de mayo de 1859, p. 4).

28 M. SEGUÍ GONZÁLEZ, *La platería en las catedrales de Salamanca (siglos XV-XX)*. Salamanca, 1986, p. 200. (Agradecemos al profesor don Manuel Pérez Hernández su amabilidad y gentileza por la información sobre la documentación de esta obra y su paradero una vez llegada a su destino castellano).

29 *El católico*: 10 de octubre de 1850, p. 79.

30 M. PÉREZ SÁNCHEZ y E. CÁMACHO CÁRDENAS, “España y Filipinas en la Exposición Mundial Vaticana de 1888: orfebrería, arte textil y objetos decorativos”. *Res Mobilis: Revista internacional de investigación en mobiliario y objetos decorativos* vol. 9, nº 10 (2020), pp. 70-94.

31 *La Ilustración: periódico universal*: 26 de octubre de 1850, p. 344.

*proteger no se dignan volver los ojos hacia el*³², al tiempo que se prodigaban elogios y parabienes por lo que su persona y valía representaban para orgullo de la industria nacional³³. Los esfuerzos obtendrían recompensa.

En 1854 el ministro de Fomento, Francisco de Luxán, científico e ingeniero de minas, atendía a Estrada y requería a la Real Academia de Ciencias de Madrid para que analizara y emitiera el pertinente informe a la vista de cuatro barras de latón plateadas según el invento del artista. Los resultados fueron del todo contundentes y beneficiosos para el pretendiente. La institución científica ratificaba que, una vez descubierto el secreto de Estrada, quedaba corroborada la superioridad de su método por sus muchas y evidentes ventajas frente a los sistemas de cubrición de Ruolz o el galvánico de la fábrica de platería Martínez. Entre esas virtudes se encontraba el poder fijar sobre el cobre y sus aleaciones una mayor cantidad de plata de lo experimentado con esos otros procedimientos, destacando además que la cubrición aplicada por el solicitante era mucho más pareja, de mayor adhesión y de un resultado estético más bello por su refinado pulimento. La única discordancia con el dictamen de la Academia vino de la mano del entonces director de la Fábrica Martínez, José Ramírez de Arellano, al que no debió gustar, como es obvio, lo afirmado en el fallo emitido por los eruditos de la institución científica. El día 13 de febrero, y tras recibir en la fábrica las barritas de Estrada para que las examinara, las devolvía acompañadas de otras idénticas, pero con el sello de la fábrica, y de unas breves líneas en las que manifestaba “*que le era conocido desde hacía muchos años el medio de precipitar sobre el cobre y sus aleaciones cantidades indefnidas de oro y plata*”³⁴. Y con la complacencia del mundo académico, y pese a las reticencias de la profesión, el invento de Estrada era distinguido y reconocido por Isabel II con la concesión de privilegio de invención por real cédula de 31 de octubre de 1855: “*A don Pelegrín Estrada, vecino de Madrid, inventor de un procedimiento para platear el latón, cobre y otras aleaciones*”³⁵, compartiendo boletín con otro artista llamado a tener un gran protagonismo en la España de las siguientes décadas, Juan Laurent, al que también se le reconocía patente por su procedimiento para dar colorido a los retratos ejecutados por medio de la fotografía.

Ese aval oficial constituyó, como era de esperar, un punto de inflexión en la carrera del maestro. De inmediato, todo cambiaría. La bondad de su industria y el reconocimiento público a la supremacía de su talento científico conllevó una campaña publicitaria, ejercitada de manera entusiasta por la prensa informativa-política del país, que alcanzó hasta el más recóndito rincón de España y sus posesiones de Ultramar³⁶. Resultado de ello fue el interés de Valentín Ferraz, alcalde

32 *La Esperanza*: 1 de noviembre de 1850, p. 3.

33 *El Ancora*: 3 de noviembre de 1850, p. 535.

34 *Resumen de las actas de la Real Academia de Ciencias de Madrid de el año académico de 1854-1855 leído en la Sesión del día 4 de octubre por el secretario perpetuo doctor don Mariano Lorente*. Madrid, 1857, pp. 15-16.

35 *La Iberia*: 1 de marzo de 1856, p. 3.

36 *Gazeta del Gobierno de Puerto Rico*: 3 de junio de 1857, p. 3.

de Madrid, por incorporar los adelantos de Estrada a la nueva organización que tenía en mente para el Hospicio de Madrid con el fin de formar en esa avezada industria a los jóvenes de sexo masculino que allí estaban acogidos, y formando parte esa política de generación de actividad laboral y económica en dicho ámbito social de la reestructuración que en ese momento se estaba llevando a cabo para modernizar todo lo relativo a la Junta de Beneficencia tras el caos advertido en su funcionamiento durante las epidemias coléricas de 1854 y 1855³⁷. Por otra parte, la integración de actividad manufacturera o fabril en los hospicios contaba ya con una larga tradición gestada en los tiempos de la Ilustración, conforme a lo dictado por Rodríguez de Campomanes en su *Industria Popular*, incorporando maquinas, herramientas y tecnologías innovadoras³⁸.

La creación de lo que a partir de entonces se va a denominar **Fábrica de Plata-Estrada** se va a definir mediante contrato suscrito entre la institución provincial y el inventor. La Junta adquiriría el derecho exclusivo de explotación del privilegio de invención por la cantidad de 40.000 reales, a lo que se añadiría el coste total de la instalación de los talleres en las dependencias de lo que antaño se denominara Real Hospicio del Ave María y de San Fernando. A ello se sumaría la aportación de locales adecuados, en el propio edificio del Hospicio, para la exhibición y venta de los productos elaborados y todo el número de jóvenes operarios necesarios para comenzar la fabricación. Estrada, por otra parte, se obligaba a pagar a la provincia el 6% de todo lo que generara la venta de lo allí producido, además de tener en todo momento, como fianza, una reserva de alhajas y objetos fabricados en esa aleación que asumía el nombre de su creador. Al poco de la firma del convenio se añadió una cláusula más por la que la Beneficencia constituía un depósito de 10.000 reales a disposición de Estrada para poder afrontar la compra de materiales y todo aquello que pudiera precisar para continuar los trabajos³⁹. Igualmente, no mucho más tarde, y con el fin de poder aplicar la mano femenina albergada en el asilo, se conformó para mejora de la fabricación un taller de bruñidoras⁴⁰.

37 *El Siglo Médico (Boletín de Medicina y Gaceta Médica). Periódico de Medicina, Cirugía y Farmacia*. T. XIII. Madrid, 1866, pp. 278-280.

38 *Informes de las Reales Sociedades Económicas de Madrid y Murcia sobre erección, dotación y gobierno de Hospicios o Casas de Misericordia*. Madrid, 1781. De hecho, la política mercantilista ilustrada destinada a conseguir que los Hospicios pudieran autofinanciarse mediante la apertura de fábricas y escuelas-fábricas en sus dependencias fue alentada en España a partir del primer tercio del siglo XVIII, destacando fundamentalmente la apertura de tales talleres durante las décadas finales de esa centuria, como el de quincallería de latón y bronce dorado y plateado que se abrió, en 1774, en el Hospicio de Alcaraz (Albacete), vinculado con las reales fábricas de esa población, o el de similar industria que en 1778 se instaló en el de Sigüenza y al que unos años más tarde se le añadiría, como señala Larruga “una fábrica de herraduras y clavos que no se conocía en el país” (E. LARRUGA, *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercios, fábricas y minas de España*. T. XVI. Madrid, 1792, p. 229). Sobre el caso de Alcaraz véase el estudio de J. HELGERA QUIJADA, “Asistencia social y enseñanza industrial en el siglo XVIII. El Hospicio y las Escuelas-Fábricas de Alcaraz, 1774-1782”. *Investigaciones históricas: época moderna y contemporánea* nº 2 (1980), pp. 71-106.

39 *La Nación*: 18 de mayo de 1865.

40 *La España*: 21 de noviembre de 1856, p. 2.

El establecimiento abrió sus puertas el 27 de septiembre de 1856, a las 14:00 horas de una tarde desapacible y lluviosa que limitó en exceso la presencia de muchos de los distinguidos invitados que habían sido convocados a la inauguración⁴¹. Los diarios ponderaron el acto de estreno de la actividad fabril, que tuvo como ceremonia principal una exhibición en directo, dirigida por Estrada, consistente en someter a los objetos plateados con su método a la acción de agentes corrosivos o a la fuerza de variado instrumental agresivo con el fin de demostrar la resistencia y dureza de la capa de cubrición. Concurrencia y prensa se congratularon del comienzo de una industria propiamente nacional, tan demandada en esos tiempos por su utilidad en el uso doméstico, capaz de crear obras de tan buen gusto y esmero como las que se ponían ya a la venta desde el despacho del Hospicio y en la que se atendería por igual la demanda civil (vajilla y adorno) y litúrgica, al tiempo que se contemplaba “*toda clase de compostura y se fabrica lo que se encargue*”⁴².

Los pedidos no tardarían en llegar, conociéndose fundamentalmente los trabajos, por razón de su interés público, que se acometieron para servir en los ajueres de catedrales y otros templos de especial significación. De hecho, en 1857, se afirmaba que eran muchos los objetos para el culto divino que se estaban trabajando en la fábrica a pesar de los todavía escasos medios que ofrecía el establecimiento⁴³. Así, hay noticias de que la catedral de León, en agosto de 1858, ya contaba en su sacristía con seis candeleros grandes de plata-estrada⁴⁴. Y meses antes, en marzo de 1857, se anunciaba que en el despacho del Hospicio estaba expuesta una magnífica corona destinada al engalanamiento de la imagen de Nuestra Señora de la Misericordia que se veneraba en la madrileña parroquia de San Sebastián⁴⁵. Para Asturias también salió alguna obra de plata-estrada, como se publicaba en 1862, al señalarse que la generosidad de una benefactora, oriunda del Principado, beneficiaba a una parroquia de allí, sin determinar la localidad, con una bella custodia⁴⁶. No obstante, las obras más relevantes por el momento documentadas parecen ser las debidas a los encargos efectuados por el obispo y el cabildo catedralicio de Palencia. Para la catedral palentina se fabricaba, en 1862, un “hermoso” Crucifijo que se acompañó de seis monumentales candeleros “*obra de tanto mérito como de belleza*”⁴⁷, mientras para el prelado, para servicio en el palacio episcopal, se remitió un juego de candelabros y otras piezas de mesa⁴⁸. Precisamente, ese último trabajo mereció el encomio más encendido de los reyes, a los que se mostró durante la visita que Sus Majestades realizaron a los talleres de Estrada. Otras personalidades notables

41 *La Esperanza*: 30 de septiembre de 1856, p. 3.

42 *Diario Oficial de Avisos de Madrid*: 30 de septiembre de 1856, p. 1.

43 *La España*: 28 de marzo de 1857, p. 3.

44 J. ALONSO BENITO y M.V. HERRÁEZ ORTEGA, *Los plateros y las colecciones de platería de la catedral y el museo catedralicio-diocesano de León (siglos XVII-XX)*. León, 2001, p. 201.

45 *La Época*: 28 de marzo de 1857, p. 3.

46 *La Correspondencia de España: diario universal*: 8 de junio de 1862, p. 3.

47 *La Correspondencia de España: diario universal*: 15 de noviembre de 1862, p. 3, y *Gaceta de Madrid*: 15 de noviembre de 1852, s.p.

48 *La Correspondencia de España: diario universal*: 12 de noviembre de 1862, p. 3.

tuvieron interés por conocer de primera mano los progresos que acaecían en los talleres del Hospicio, entre otras, la condesa de Espoz y Mina y el dramaturgo y político, Francisco Rodríguez Rubí, en aquellos momentos director general de Beneficencia y Sanidad del Ministerio de Gobernación. Todos se felicitaban por la próspera iniciativa, destacando, en todo momento, la buena organización de las dependencias y los adelantos que allí tenían lugar⁴⁹.

Sin embargo, todos esos parabienes, amables deseos y llamativas demandas de obra litúrgica no debieron ser suficientes para la rentabilidad de la producción, que debía generarse, fundamentalmente, de los pedidos de la sociedad civil. Y esta es la que debió comenzar a frustrarse ante una competencia cada vez más amplia, diversa y selecta, destacando la implantación definitiva en Madrid, en la Carrera de San Jerónimo, ya bajo su propio sello, de la platería Christofle de París⁵⁰. A lo que habría que sumar tiendas tan acreditadas como Almacén de los Alemanes, en Montera nº 12, con sus servicios de metal inglés plateado; El Siglo de las Luces, ubicada en la céntrica Puerta del Sol, donde se podía adquirir objetos de metal “*todo lo más nuevo que se fabrica en París, Londres y Alemania*”, o la fábrica de objetos de metal blanco de Marcos Lattis, dorador y plateador al galvanismo y por el método Ruolz, que abrió sus puertas, en 1859, con un renovado establecimiento en Carrera de San Jerónimo en el que daba cabida a un amplio surtido de “*objetos de iglesia, cubiertos de alpaca, bandejas, servicios de mesa y otros efectos*”⁵¹. También en las diferentes capitales de provincias se prodigaron este tipo de negocios, y no solo en las grandes ciudades como Valencia o Barcelona, otras más pequeñas, caso de Toledo, ofrecía, por ejemplo, en 1863, dos fábricas de platería especializadas en el plateado al galvanismo bajo la dirección de los maestros plateros Mateo Gamero y José Gómez, respectivamente⁵².

La necesidad de generar una mayor visibilidad de la producción y la exigencia de hacerse más presente en las calles comerciales más céntricas para beneficio e incremento de la venta fueron los motivos que llevaron a Estrada a la apertura, a partir del mes de marzo de 1861, de un despacho comercial de su fábrica en la Puerta del Sol, nº 1, bajo el sonoro alias de El Águila Real “*donde se encontrara a precios fijos, objetos para el culto divino, vajilla y adorno...*”⁵³.

Pero la suerte que aventuraba la crisis de los años finales del reinado de Isabel II parece que también marcó los destinos de Plata-Estrada. En el transcurso de los meses de abril y mayo de 1865, la Diputación de Madrid encargó un detallado informe sobre la situación general del Hospicio a una comisión nombrada a tal

49 *La Iberia*: 13 de noviembre de 1862, p. 4.

50 *Diario oficial de avisos de Madrid*: 22 de mayo de 1865, p. 4. Representantes de esa prestigiosa casa, “*que servía a reyes y emperadores*” (*La Época*: 29 de julio de 1862, p. 1), existían en ciudades como Valencia y Málaga desde mediados de la década de los cincuenta de esa centuria.

51 *La Esperanza*: 2 de abril de 1859, p. 4.

52 L. MARTY CABALLERO, *Anuario General del comercio, de la industria y de los profesores de la magistratura y la administración o diccionario indicador de todos los habitantes de España, y de los de otras naciones*. Madrid, 1863, p. 134.

53 *Diario oficial de avisos de Madrid*: 19 de marzo de 1861, p. 1.

efecto. Los resultados del informe fueron demoledores. Los miembros de la delegación que efectuaron la inspección, sin entrar a valorar si fue afortunada o no la decisión de instalar aquella industria en el Hospicio, sí constataron numerosas y graves deficiencias en la totalidad de las instalaciones que ocupaba el negocio, destacando la ausencia de Pelegrín desde hacía tiempo, dada su deteriorada salud⁵⁴. Por otra parte, el dictamen recogía que la función del Hospicio con sus acogidos era proporcionarles un futuro profesional que les garantizara la subsistencia, lo que no se podía materializar si la enseñanza en esa ocupación no se impartía, tal y como quedó constatado en el trascurso del reconocimiento, no solo porque se trataba de un aprendizaje en una actividad secundaria con mucha competitividad “*por las tantas otras de la misma especie que hoy existen*”, sino porque además tal formación era prácticamente nula y además estaba generando, por la propia especificidad de los materiales empleados en la disoluciones, perturbaciones y condiciones insalubres entre los muchachos que acudían al taller, poniendo en riesgo su futuro. Además, los talleres estaban vacíos, carentes de toda actividad laboral, como demostraban los libros de cuentas, sin recibir o anotar encargos o ventas desde muchos meses atrás: “*la industria Plata-Estrada está muerta en el Hospicio*”⁵⁵. La comisión dejaba en manos de la Junta de Beneficencia la decisión final. Esta no se hizo esperar. A los pocos días se acordaba la disolución inmediata de la fábrica, ordenándose la incautación de las cantidades que, en su caso, se hubiera adelantado, y la venta de todo aquello que fuera susceptible de saldar con el fin de frenar el menoscabo de las rentas provinciales⁵⁶. El proceso de liquidación de las existencias debió demorarse más de lo debido. En 1901 se ordenaba por parte de la Diputación que se hiciera un inventario de lo existente y se estudiara que iglesias necesitadas de la provincia pudieran ser destinatarias de los objetos útiles de Plata-Estrada que todavía se almacenaban en el Hospicio⁵⁷.

Tal vez el fracaso de Estrada, con independencia de valor científico y tecnológico de su método y su excelencia frente a otros similares, radicara en el anticuado sistema en el que se materializó su explotación y producción, bajo unas propuestas retardatarias, al amparo de instituciones públicas que carecían de la fuerza y el vigor empresarial frente a un sistema económico capitalista que comenzó a implantarse con fuerza en España a partir de 1840 y que alcanza su tirón más álgido, su plena consolidación, entre los años 1855 y 1865, coincidiendo justamente con los años de vida de la fábrica. Por otra parte, la garantía del invento a través del privilegio de invención no era ya una patente de curso que asegurara estabilidad laboral o ganancias fijas, pues requería una permanente puesta al día a través de nuevas

54 Debió fallecer al poco tiempo. Se sabe que en 1872 la Diputación de Madrid reclamaba la presencia de los posibles herederos del inventor para hacerles llegar copia de la tasación de los efectos de la fábrica que se custodiaban en el Hospicio (*Boletín oficial de la provincia de Madrid*: 3 de julio de 1872, p. 2).

55 *La Nación, diario progresista*: 18 de mayo de 1865, pp. 23-24.

56 *La Nación, diario progresista*: 21 de mayo de 1865, p. 32.

57 *Boletín oficial de la Provincia de Madrid*: 9 de noviembre de 1901, p. 1.

maquinarias, técnicas y diseños innovadores que pudieran competir con una industria como la de estas características, vinculada al lujo y al gusto, sujeta y plegada a permanentes transformaciones en función de muchos factores, fundamentalmente la moda, el reclamo de establecimientos comerciales hedonistas y la predilección de la sociedad española por aquello que venía de más allá de nuestras fronteras, de París y Londres. Lo efímero de la fama Estrada se corrobora en que nadie, ni siquiera las grandes y voluminosas enciclopedias del momento recogieron su nombre para la posteridad, manteniéndolo en un silencio, seguramente injusto, que estas breves líneas pretenden contrarrestar.